

II. La casa de Luxemburgo reanima la antigua lucha de los emperadores y de los papas. Luis de Baviera, que adoptó la política de Enrique VII, no tardó en sufrir el castigo que merecían esos actos inicuos. Su antipapa, Nicolás V, lo abandonó para ir á solicitar perdón del papa Juan XXII, y la opinión pública se pronunció contra él. Los electores le impiden reconciliarse con Benito XII y celosos por los donativos con que el emperador aumentaba constantemente las posesiones de su familia, lo depusieron, dando su corona al margrave de Moravia, Carlos IV, de la casa de Luxemburgo (1347). Ese nuevo emperador pone término al cisma y establece la constitución del imperio en la *Bula de Oro*; pero despoja de todas sus prerrogativas á la autoridad imperial, y sólo parece ocuparse del aumento de sus dominios.

### CAPÍTULO IX.

POSTRIMERÍAS DE LA EDAD MEDIA. PRINCIPIO DEL RENACIMIENTO EN ITALIA. DANTE, GIOTTO, PETRARCA. LA PÓLVORA; LA BRÚJULA; EL PAPEL.

Antes de continuar la guerra de Cien años, nos detendremos un instante para hacer constar la situación general de Europa. La edad media se halla en sus postrimerías; la moderna va á principiar. Las señales precursoras de esa gran transformación social son los indicios del renacimiento, que empiezan por manifestarse en Italia. La literatura italiana aparece magníficamente representada por Dante y Petrarca, creadores de su poesía, y Boccaccio, que da flexibilidad á su prosa. Giotto hace marchar á las bellas artes por el mismo camino que las letras. Los inventos de la pólvora, de la brújula y del papel, son al mismo tiempo señales precursoras y causa de la gran revolución social que va á consumarse.

§ I. — *Postrimerías de la edad media. Principio del Renacimiento en Italia. Dante, Giotto, Petrarca.*

**Postrimerías de la edad media.** — La edad media había llegado á su apogeo en el siglo XIII, época de San Luis y de Santo Tomás de Aquino. Al mismo tiempo aparecen el rey modelo, el más magnífico representante de la monarquía cristiana, la *Suma teológica* del Ángel de las escuelas, resumen y obra maestra de la ciencia sagrada, y la Santa Capilla, que es en cierto modo la última palabra del arte gótico, padre de nuestras maravillosas catedrales. Pero á partir del siglo XIV, todos los elementos que habían consti-

tuído la grandeza de la edad media se debilitan ó desaparecen.

Al morir Bonifacio VIII el mismo poder pontificio ha sufrido terrible choque en lo tocante á su influencia temporal y espiritual. Estableciéndose en Aviñón, los papas han perdido su independencia y no siguen ejerciendo sobre las naciones la misma autoridad. Ese destierro, que se ha llamado segundo cautiverio de Babilonia, tiene por consecuencia espantoso cisma, el de Occidente, que hace mayor daño aún al papado en el espíritu de los pueblos. Al anatematizarse mutuamente, esos pontífices rivales han acostumbrado á los fieles á no prestar valor alguno á sus excomuniones.

En medio de todos esos escándalos se relaja la disciplina, y aunque aumenta el número de universidades, los estudios no son tan florecientes como lo habían sido. Los espíritus se lanzan en discusiones de intereses; estúdiase con ardor el derecho, porque es necesario para mezclarse en las disputas de la época y alcanzar la fortuna en medio de aquellos conflictos; pero se descuidan la filosofía, la teología y todas las ciencias religiosas. Confiérese á talentos estrechos y mediocres el grado de doctor; ocupan las cátedras gentes sin erudición ni entendimiento, y la enseñanza teológica se halla expuesta á perder su exactitud por la falta de conocimientos en los que la dan. Juan XXII nos revela lo profundo del mal en la bula que dictó para remediar esos abusos.

Como la fe se debilita, los espíritus menos afectos á la autoridad caen en multitud de innovaciones peligrosas. Á parte Wickliff y Juan Huss, que fueron los precursores de Lutero, la mayor parte de los doctores de entonces infringieron la ortodoxia y fueron condenados. Así Juan de París, Guillermo de Occam, Raimundo Lulio, Arnaud de Villanueva, Roger Bacon, y el mismo Pedro de Ailly, águila de la Iglesia de Francia, enseñaron doctrinas que la Iglesia censuró severamente.

En el orden civil, considerando lo que ocurre dentro de los Estados, se ve que todas las instituciones de la edad media se debilitan ó desaparecen enteramente. En Alemania, la dignidad imperial, deshecha por el

anatema que Inocencio IV lanza contra ella en la persona de Federico II, no tuvo ya, con Rodolfo de Habsburgo y sus herederos, más que poder puramente nominal, que se perpetúa sin dignidad y sin grandeza. Inglaterra lleva en su seno el germen de aquella guerra de las Dos Rosas que debe vencer á toda la nobleza, aniquilar al pueblo y dar poder absoluto á la monarquía. Francia, desangrada por la guerra de Cien años, va á ver morir en Crécy, Poitiers y Azincourt la flor de sus caballeros, y Carlos VII preparará con sus instituciones el triunfo de Luis XI sobre el feudalismo. Destruído éste, empieza otra edad distinta de la anterior, la edad moderna.

**Principio del Renacimiento en Italia.** — Cuando empezó á decaer la escolástica, volvióse el espíritu hacia el estudio de las lenguas antiguas y preparó lo que se ha llamado Renacimiento de los clásicos griegos y latinos. Italia tomó la iniciativa de ese movimiento.

Aun en plena invasión de los bárbaros, ese pueblo no había perdido de vista completamente la tradición artística antigua. Multitud de templos, de acueductos, de anfiteatros y de monumentos de todas clases habían sobrevivido á las ruinas amontonadas por los bárbaros. Y hasta en las construcciones nuevas persistía el estilo griego, encontrándose en ellos la inspiración antigua ligeramente modificada por la influencia de las concepciones extranjeras.

También se había perpetuado el latín popular en medio de todos los cambios que la guerra había producido en el seno de las poblaciones; pues el italiano moderno no es sino la lengua hablada de los antiguos latinos, con las modificaciones inevitables que veinte siglos deben introducir necesariamente en un idioma.

La protección que los sumos pontífices, y á ejemplo suyo la mayor parte de los señores de Italia habían concedido perpetuamente á las letras, había dado á esa nación ventaja visible sobre los restantes pueblos modernos. Cuando ya se encontraba ese pueblo en su siglo de erudición, empezaba apenas á animarse de instintos poéticos la lengua francesa, y mientras el italiano llega en el siglo xvi á su edad de oro, el francés no debía hallar hasta un siglo más tarde el feliz enlace del arte

y de la naturalidad que constituye y caracteriza el genio.

La influencia de los griegos activó ese movimiento. La primera cátedra de lengua helénica fué creada en Florencia en favor de Leoncio Pilatos (1360). Crisoloras, enviado al Occidente por el emperador Manuel, para tratar de la reconciliación de la Iglesia griega con la latina, entusiasmó á Florencia, Milán y Pavia con sus conferencias públicas. Bessarión, que asistió al concilio de Florencia, fué seducido por la buena acogida que hacían á los griegos en Italia, se fijó en ese país y contribuyó poderosamente al triunfo de la literatura antigua.

Por todas partes se lanzaron los eruditos al estudio de los manuscritos griegos y latinos; se buscó en las bibliotecas de los monasterios, y todos se echaron ávidamente sobre esos tesoros que la paciencia y perseverancia de los religiosos había conservado. Practicáronse excavaciones para hallar las estatuas antiguas, tributóse culto entusiasta á las obras maestras literarias y artísticas de los antiguos siglos, y de ese modo se abrió nueva vía ante el genio humano.

Los grandes precursores y promotores de ese renacimiento fueron Dante, Petrarca y Boccaccio en las letras y Giotto en las artes.

**Dante.** — Dante tuvo la gloria de producir el primer poema épico que han visto aparecer las naciones modernas. Nació en Florencia, en mayo de 1265, de familia noble. Su primer maestro fué el célebre Brunetto Latini, uno de los más eruditos escritores de Italia. Luego visitó sucesivamente las universidades de Bolonia, de Padua y de París, estudiando en ellas al mismo tiempo las ciencias y las letras. Sus maestros en filosofía fueron Aristóteles y Platón, y en teología Santo Tomás de Aquino. En las divisiones que entonces desgarraban la Italia, su familia se había declarado por el partido güelfo y sostenía, en tal virtud, la libertad de los papas, contra el despotismo de los emperadores. Dante siguió por de pronto la misma bandera que los Alighieri, pero más tarde lo abandonó para hacerse gibelino. Habiéndolo elegido por jefe los florentinos, hizo desterrar á los que se hallaban al frente

de las facciones opuestas; pero no pudo mantenerse en el poder, y se vió expatriado á su vez, yendo á desterrarse en Rávena, donde acabó su vida, el 14 de Septiembre de 1321.

En medio de esas agitaciones y animosidades políticas fué como Dante compuso su gran poema la *Divina Comedia*, la epopeya más sublime que haya producido el genio humano. Comprende la humanidad toda entera y nos muestra al hombre llegado al término de su destino y empezando una vida que no debe acabar jamás: el poeta recorre tres mundos, el *Infierno*, el *Purgatorio* y el *Paraíso*, pintándolos con los más extraños y vivos colores. El *Infierno* es, según él, un embudo inmenso, dividido en nueve círculos que van estrechándose, pero que aumentan en dolores á medida que decrecen. En el extremo de esa horrible espiral se encuentra el círculo de los traidores, y en el fondo se ve á Lucifer encadenado. Nada más espantoso que la pintura de ese monstruo hecha por el Dante: « Al verlo, dice, no morí, pero no quedé tampoco vivo. Si tienes algún genio, lector, piensa en lo que yo me convertí en ese estado, al verme fuera de la vida y de la muerte. »

Dante bajó á los infiernos con Virgilio, que le sirvió de guía é introductor. Supone á Lucifer en el centro de la tierra, cuyo eje forma, de modo que la mitad de su cuerpo quedaba á un lado y la otra mitad al lado opuesto del centro. Para salir del infierno, hay que descender á lo largo de su cuerpo hasta el punto central, subiendo luego á lo largo de sus piernas; trepando así, llegan el poeta y su guía al pie de una montaña que los lleva á la entrada del *Purgatorio*. Éste, lo mismo que el infierno, está dividido en círculos, pero sólo en siete, que en vez de estar separados en grados descendentes, lo está al contrario en ascendentes. Cada grado tiene por objeto purificar las manchas que dejan los diversos pecados cometidos; el último grado linda con el *Paraíso*.

En ese punto Virgilio se separa del Dante, sin duda dando á entender que el cielo estaba cerrado á los paganos antes de la redención de nuestra especie. Beatriz reemplaza al Dante; esa compañera del poeta es

el símbolo de la Teología; juntos recorren los siete cielos de los planetas, y después de haber examinado juntos los círculos celestes, los dos viajeros llegan ante la Divinidad, que, al mismo tiempo triple y una, se les manifiesta bajo la forma de un triángulo de fuego. Así termina la visión del poeta.

Al recorrer las moradas del otro mundo, Dante se ha procurado el medio de representar todo lo que ha ocurrido en el nuestro. Virgilio, la personificación más alta de la ciencia y de la poesía en la antigüedad, es completado por Beatriz, encarnación de las nuevas ideas que la revelación cristiana ha propagado entre los hombres. Asignando á cada acción su castigo y su recompensa, Dante ha penetrado en los secretos más profundos de la ciencia filosófica y religiosa; y, llamando por sus nombres á los habitantes del infierno, del purgatorio y el paraíso, ha resumido la historia y pronunciado, á manera de soberano juez, fallos inmortales sobre el mérito ó demérito de los más célebres personajes.

Á la verdad, esos fallos no son inapelables, y hasta le sucede que se contradice, según las opiniones políticas que profesa en el momento en que escribe. Así, cuando compuso su *Infierno*, era gibelino, y colocó entonces al papa Bonifacio VIII entre los habitantes de esa horrible morada; pero quince años más tarde, cuando terminó su *Purgatorio*, cambió de parecer y llegó hasta comparar la pasión y muerte de ese mismo pontífice con la pasión y muerte de Cristo: « Veo, dice, entrar las flores delis (1) en Agnani y á Cristo prisionero; lo veo insultado de nuevo; veo renovarse la escena de la hiel y el vinagre, y lo veo morir entre dos ladrones vivos; veo un nuevo Pilato que ese suplicio no basta á saciar, y que lleva al templo sus ávidos deseos. »

Si bien Dante se deja arrastrar á veces hasta emitir juicios infundados sobre las personas, y eso por efecto de la violencia de sus pasiones políticas, es en cambio siempre exacto en su doctrina. Su libro contiene toda la filosofía, toda la teología y toda la ciencia de la edad media. Es una enciclopedia completa, y por ese

(1) Hierro de esa forma con que se marcaba á las condenados.

motivo ha sido objeto de multitud de comentarios. Los escritores más eruditos han tratado de penetrar el velo que envuelve las ideas contenidas en esa obra gigantesca, y descubrir así la verdad oculta bajo la ficción. Juan Visconti, arzobispo y señor de Milán, encargó á seis sabios, dos teólogos, dos filósofos y dos anticuarios, de esclarecer todo lo que podía haber de oscuro en la *Divina Comedia*, y se fundaron dos cátedras, una en Florencia y otra en Bolonia, para explicar ese gran poema á la juventud estudiosa de Italia.

**Petrarca.** — Petrarca fué en el siglo XIV, el poeta más distinguido y el hombre más influyente de Italia. Nació el 20 de Julio de 1304, en la ciudad de Arezzo; su padre, amigo del Dante, era gibelino como éste; pero sus opiniones políticas no le impidieron llevar á su hijo y á su familia al condado de Aviñón, donde Clemente V llevara la sede pontificia. El joven Petrarca estudió el derecho en Montpellier, aunque prefiriendo siempre las obras de Cicerón y de Virgilio á los oscuros tratados de jurisprudencia. La poesía y la elocuencia fueron sus estudios favoritos, si bien no descuidó las demás ciencias.

Compuso en latín sus primeros ensayos poéticos, pero pronto empleó su musa el lenguaje vulgar, comunicándole la gracia y dulzura que caracterizan todas sus obras. Sirvióse de ese instrumento sobre todo para cantar la pasión que había despertado en su alma la célebre Laura, que conociera en Aviñón en 1327. Como la virtud de esa mujer lo desesperó, sus sentimientos se hicieron más apasionados, y recorrió el mediodía de Francia, París, los Países Bajos y el bosque de las Ardenas, dejando oír por todas partes sus quejas y sus versos. Vuelto que fué á Vaucluse, buscó alivio á sus penas multiplicando sus cantares, y cada día añadió algo á su gloria, sin hallar no obstante el lenitivo de sus males.

En medio de esos proyectos y de sus ocupaciones literarias, había concebido el propósito de escribir en latín la historia de Roma desde su fundación hasta Tito. Mientras acumulaba materiales para esa grande obra, fué vivamente impresionado por los acontecimientos de la segunda guerra Púnica y la elevación

del carácter de Escipión; entonces resolvió celebrar en un mismo poema á ese grande hombre y sus hazañas, y empezó una especie de epopeya titulada *África*. Á medida que adelantaba en su trabajo, leía fragmentos á sus amigos, que no hallaron los calificativos de *sublime* y *divino* superiores á la admiración que sentían.

Influido por Roberto de Anjou, rey de Nápoles, el senado romano escribió á Petrarca para ofrecerle una corona de laurel. El joven poeta, que había solicitado personalmente ese honor, se apresuró á marchar á Nápoles, desde donde se trasladó á Roma para gozar del triunfo que lo esperaba allí. Y el 8 de Abril de 1341, día de Pascuas, subió al Capitolio rodeado por los principales ciudadanos, y precedido por doce jóvenes que cantaban y declamaban sus versos. Ese honor nunca visto multiplicó el número de sus rivales, y cuando publicó su poema *África*, lo vió desgarrado por amargos censores. Esas injusticias le causaron tanto pesar que más tarde, recordando su coronación, decía que lo habían coronado de espinas.

Siete años después, en 1348, supo la muerte de Laura, que falleció víctima de horrible peste. Petrarca fué fiel á su memoria. Durante la primera parte de su vida había cantado sus perfecciones, y su entusiasmo llegó hasta el éxtasis; durante la segunda mitad, lloró la pérdida de su amiga, y sus cantos revistieron entonces acento penetrante y sólemne. Sus poesías italianas pasaban á los ojos de Petrarca como secundarias para su reputación y su gloria, que fundaba más bien en sus versos latinos: la posteridad ha juzgado de distinta manera. Sus versos latinos sólo son conocidos por los eruditos, mientras que sus *Sonetos* y *Canciones* han llegado á alcanzar extraordinaria popularidad.

Dante había encontrado en infancia la lengua italiana, que contaba á la sazón catorce idiomas en Italia, en las dos vertientes del Apenino, y cada uno de esos idiomas se subdividía á su vez en tantos otros, que hubiera sido posible contar hasta mil en toda la Península. La *Divina Comedia* fijó la lengua formando con todos esos dialectos un idioma único que se hizo aceptar universalmente por razón de su incontestable supe-

rioridad. Petrarca á su vez perfeccionó la obra del Dante despojando el idioma de lo que tenía aún de rudo y deforme, y comunicándole la gracia y armonía que nos encantan cuando leemos sus *Canciones* y sus *Sonetos*.

Sus poesías latinas no añadieron nada á la lengua de Virgilio y de Cicerón, pero el apasionado amor que Petrarca tenía por la antigüedad le hizo recorrer Italia, Francia, España y Portugal, en busca de manuscritos de autores antiguos. Hizo efectivamente preciosos descubrimientos y, lo que fué tan ventajoso como eso, difundió en esos países su entusiasmo por la antigüedad, anticipándose de ese modo á la llegada de los griegos á Italia, y provocando la vuelta al estudio de los autores antiguos, que fué el carácter principal del Renacimiento.

Ese activo y laborioso poeta fué hallado muerto en su biblioteca el 15 de Julio de 1374, con la cabeza inclinada sobre un libro abierto. Había muerto de un ataque de apoplejía fulminante á la edad de setenta años.

**Boccaccio.** — Boccaccio, discípulo y amigo de Petrarca, nació en París en 1313: era hijo natural de un mercader florentino. Su padre lo destinaba al comercio, pero el joven Boccaccio sentía atractivo irresistible hacia el estudio de las bellas letras. Hallándose en Nápoles, conoció á Petrarca, y asistió al examen que precedió á su coronación en Roma. Á partir de entonces fué siempre creciendo su pasión por los trabajos literarios, y, siguiendo los consejos de Petrarca, se retiró á una pequeña casa de campo que poseía en Cestaldo, cerca de Florencia, donde compuso en latín diversas obras de erudición y de historia. Contaba con esas composiciones graves y serias para establecer su gloria, pero la posteridad lo engañó, como había engañado á Petrarca. Hoy nadie habla de sus producciones latinas, y toda su celebridad se funda en el *Decamerón*, colección de cien *historietas*, que compuso en prosa italiana.

Primeramente se ejerció en componer versos, y sin atreverse á pretender llegar hasta el punto á donde se elevara Dante, esperaba por lo menos ocupar el se-

gundo lugar; pero así que vió los sonetos y canciones de Petrarca, no pudo seguir haciéndose ilusiones y quemó todo cuanto había hecho. El principal resultado de ese movimiento de despecho fué, dice Guinguené, hacer que Boccaccio escribiera la prosa con más cuidado, dando á su lengua perfección, número, armonía y giros elegantes que aun le faltaban. Esas cualidades se observan principalmente en su *Decamerón*; pero si esa obra es muy notable desde el punto de vista artístico, también es muy degradada por lo licencioso y obsceno de sus relatos. Cuesta trabajo concebir cómo pudo extenderse por Italia un libro tan inmoral sin excitar la indignación pública. Precisaba que las costumbres estuvieran entonces profundamente corrompidas para dar cierta verisimilitud á las escenas escandalosas que el autor hace referir por mujeres en una sociedad agradable y espiritual, que procura distraerse en medio de los sombríos presentimientos que á todos inspiraba la horrible peste de 1348.

Boccaccio murió en Cestaldo el 21 de Diciembre de 1375. Lo mismo que Petrarca, buscaba con increíble ardor los manuscritos antiguos; sabía griego y exhortaba á sus contemporáneos á efectuar estudio serio de las literaturas antiguas.

**Giotto.** — Giotto fué para las artes lo que Dante, Petrarca y Boccaccio habían sido para las letras. Era hijo de un labrador, y mientras guardaba los rebaños de su padre, se entretenía en delinear ovejas sobre una laja con la punta de un guijarro. Cimabúe, pintor notable de Florencia, vió en esos dibujos groseros los rasgos del verdadero talento, por lo cual se llevó consigo al niño y le enseñó su arte. El discípulo llegó en poco tiempo á la altura del maestro, y hasta lo sobrepujó por lo agradable del color, la exactitud de las formas y la discreta disposición de sus cuadros.

La pintura había siempre florecido en Italia; los monjes se consagraron á iluminar los libros de las iglesias, y esas iluminaciones eran, por punto general, cuadros muy lindos. Necesitábanse también pinturas para adorno de los oratorios, de las capillas, de las grandes iglesias y de las catedrales. En Nápoles, Roma, Florencia, Verona, Bolonia, Milán y otras ciu-

dades de Italia brillaban numerosos artistas, mucho tiempo antes de que Cimabúe apareciese.

Como esos artistas no trataban más que asuntos religiosos, tenían el mérito de la expresión. Las cabezas de sus vírgenes y de sus santos son verdaderamente inspiradas. Pero en general descuidaron la anatomía y las proporciones. El dibujo es defectuoso y el cuerpo no se halla representado con la gracia, la naturalidad y perfección que distinguen á las obras maestras de los antiguos.

Cimabúe es considerado como el primer pintor del Renacimiento, porque fué el primero que se separó de esos tipos arcaicos y convencionales. Sus personajes no tienen la actitud ruda y la estatura inverosímil de los pintores de la edad media. Sabe expresar la flexibilidad de vestiduras; sus tonos son menos recargados y más fundidos; pero ignora la perspectiva y el dibujo es incorrecto é irregular. Sin embargo, se ha libertado de las tradiciones observadas por sus antecesores y es más natural.

Giotto se resiente de su origen y se esfuerza en pintar las cosas como son más bien que como se las supone. Ese es el primer pintor que haya comprendido el retrato. Hizo los de Dante, de Brunetto, de Corso Donati y de otros varios ilustres florentinos.

Jefe de una escuela ambulante, vagó por las ciudades de Italia, dejando en todas partes trabajos y modelos, aunque los principales se hallan en Florencia. Bonifacio VIII le dió mil doscientos florines por el dibujo de la barca de San Pedro, composición alegórica ejecutada por Pedro Cavallini bajo el pórtico de la basílica del Vaticano. Pintó al fresco el interior del antiguo pórtico de San Juan de Letrán, y enriqueció con sus obras las iglesias de Padua, Nápoles y Asís.

Giotto era también arquitecto; dirigió la construcción del campanario de la catedral de Florencia, el famoso *Campanile* que, con sus cinco cuerpos y sus variedades de mármoles, de ventanas, nichos y estatuas, ha causado siempre la admiración de los artistas más distinguidos.

Ese pintor tuvo numerosos imitadores y mereció ser

colocado al frente de la serie de grandes hombres que han llevado el arte á su mayor perfección.

§ II. — *La pólvora. La brújula. El papel.*

**La pólvora.** — La invención de la pólvora produjo gran cambio en los ejércitos y contribuyó mucho á la transformación de la sociedad. Las armas de fuego establecieron formidable igualdad entre el villano y el noble, que lo había hollado impunemente hasta entonces bajo los pies de su caballo de batalla. La caballería perdió parte de su anterior importancia, y la infantería, que se reclutaba en la plebe, formó en adelante la verdadera fuerza de los ejércitos. Hubo que cambiar las fortificaciones de las ciudades y de los castillos para permitirles resistir á la fuerza del cañón, y el señor que no pudo hacer esos gastos se halló en cierto modo decaído de su importancia anterior.

Unos han atribuido la invención de la pólvora á un monje inglés, Roger Bacon, y otros á un monje alemán, Bertoldo Schwertz. Pero es más probable que nos ha venido de China, donde se halla en estado natural el salitre que constituye su base. La pólvora se compone en efecto de 75 partes de esa sustancia, 15,50 de carbón y 9,50 de azufre. ¿Quién fué el primero en hallar la mezcla hecha en esas proporciones? No se sabe. Los chinos la conocieron antes que los europeos y la empleaban en sus fuegos artificiales. Los árabes la recibieron de los chinos y la usaron para lanzar proyectiles. Hay en consecuencia que atribuirles la invención de las armas de fuego. Esas armas se aplicaron en España á principios del siglo xiv y en Francia é Italia á fines del mismo.

Primero se fabricaron enormes cañones que eran sólo piezas de sitio destinadas á reemplazar las catapultas, las lanzaderas y demás máquinas de la balística antigua. Dábaseles entonces los nombres terribles de *vibora*, *ruina*, *temblor de tierra*, *elefante*, etc.; esos cañones se cargaban difícilmente. Había que destornillar la culata, echar en ella la pólvora que se cubría con un taco, y luego se volvía á atornillar, metiendo la bala por la boca, todo ello después de enfriar el tubo

con agua ó trapos mojados. Era preciso ser muy hábil para hacer sesenta disparos al día.

Las armas de fuego recibieron en Francia sus principales perfeccionamientos. La invención de la artillería ligera se atribuye á un bombardero normando, Carlos Brisa. Hicieronse cañones que un solo soldado podía llevar. Los hermanos Bureau se distinguieron en tiempos de Carlos VII por las modificaciones que introdujeron en las cureñas y cañones para hacerlos de más fácil transporte. Cuando Carlos VIII pasó los Alpes para hacer la guerra de Italia, no tenía menos de 140 cañones móviles. Cada uno de ellos era arrastrado por un par de bueyes; un tiro análogo conducía un carrillo con las municiones.

Después de los cañones vinieron los arcabuces. Desde 1346 los había en la torre de Turín. Eran esos unos largos tubos de bronce ó de hierro, de calibre algo mayor que el de nuestros fusiles y que tenían un oído. Distinguíanse el *arcabuz de garfio* y el de *mecha*.

El primero pesaba unos 25 kilogramos. Se le colocaba en un caballete de palo, manteniéndolo por medio de un garfio. El arcabuz de *mecha* era más pequeño y fácil de manejar. Un soldado lo llevaba y cuando quería tirar, lo colocaba encima de una horquilla de hierro. La mecha que debía inflamar la pólvora se colocaba en la boca de un pequeño dragón que se hacía caer por medio de un resorte sobre la pólvora del cebo. Después se reemplazó la mecha por un sillex ó piedra de chispa, que se llama *fulcile* en italiano, de donde ha salido la palabra *fusil*. Primero se recurrió á una rueda dentada de acero para producir por el choque contra el pedernal la chispa que debía hacer salir el tiro. Ese arcabuz, llamado *de rueda* era más ligero que los otros; se le usaba generalmente á fines del siglo xvi.

En 1630 se inventó el fusil de piedra propiamente dicho, cuyo fiador se compone de un gatillo provisto de un trozo de pedernal, que va á dar contra un platillo de acero que cubre el cebo. Al caer el gatillo, choca el pedernal contra ese platillo de acero, que por el choque se levanta, y la chispa va caer sobre el cebo, que se inflama, encendiendo á través del oído la carga interior.

La bayoneta se introdujo en el fusil de guerra hacia 1640.

La carabina parece habernos venido de los árabes. La pistola se usa desde 1550, y probablemente recibió ese nombre por haber sido inventada en la ciudad de Pistoya.

Aunque esos instrumentos fueran muy superiores á las antiguas máquinas guerreras, éstas no fueron sin embargo abandonadas inmediatamente. En primer lugar, la fabricación de la pólvora y de los cañones era mala. Además, los nuevos aparatos eran pesados, difíciles de manejar, y no se sabía sostener el fuego ni emplear el fusil como arma defensiva. El suizo prefería su pica y el genovés su arco á los nuevos inventos.

Pero á medida que se perfeccionaron esos instrumentos, se fué extendiendo su uso. Así, en el siglo xv se ve aumentar el número de los arcabuceros, mientras el de los ballesteros disminuye, y en el siglo xvii es completa esa revolución militar. Ya no se ven en los ejércitos ni en los sitios los antiguos instrumentos. La pólvora es lo único que se emplea para herir á distancia.

**La brújula.** — Á fines de la edad media, los relatos de los misioneros que el celo de la fe había llevado á recorrer la Mongolia, la Tartaria, la India y la China, habían inspirado gusto por los viajes. El célebre veneciano Marco Polo recorrió el Asia y escribió un relato de las cosas que más habían llamado su atención. El inglés Madeville penetró á fines del siglo xiv en la India y la China y despertó en toda Europa el deseo de conocer esas regiones lejanas, inexploradas todavía.

Como los mares cubren las dos terceras partes de la superficie del globo, nunca se hubiera llegado á conocer esos inmensos océanos, si no se hubiese descubierto la brújula. No se sabe con seguridad de dónde nos viene ese precioso instrumento. Guiot de Provins, que vivía á principios del siglo xiii, habla de la polaridad del imán, pero el primero en servirse de la brújula fué un ciudadano de Amalfi en el siglo xiv. Tal vez debió á los sarracenos el conocimiento de ese precioso aparato, y aquéllos lo tomaron quizás de los chinos, como habían hecho con la pólvora.

Cuando los marinos pudieron guiarse en medio de los mares, ya no se limitaron como antes á costear las tierras del Atlántico y del Mediterráneo. Los portugueses bajaron á lo largo de África, doblaron el cabo de Buena Esperanza, y hallaron un nuevo camino para las Indias. Cristóbal Colón se lanzó á través del Océano y descubrió un mundo nuevo. Esos viajes produjeron tales cambios en el comercio y la industria que es posible considerarlos como principio de una edad distinta de la anterior.

**El papel.** — El papel nos ha venido de China, como la brújula y la pólvora. En la edad media se empleaban el papiro y el pergamino, y se grababan las sentencias y las inscripciones en madera, piedra, bronce ó marfil. Los papiros se fabricaban con las fibras de una caña de Sicilia y de Egipto y el pergamino era piel de carnero, de cabra ó de becerro, y se le daba ese nombre porque se le empezó á fabricar en Pérgamo.

Los chinos hacían, desde los primeros siglos de nuestra era una pasta con trapos viejos de seda, de cáñamo y de lino, que extendían en hojas, empleándolas como papel. Los árabes les tomaron esa invención y la transmitieron á Europa por medio de los cruzados.

Primeramente se empleó el papel para la correspondencia y las actas notariales. En el siglo xv servía para la transcripción de los libros, que entonces empezaron á ser menos raros.

Ese descubrimiento precedió algunos años á la invención de la imprenta y contribuyó mucho al desarrollo del nuevo arte. Ocurrió precisamente en el momento en que los espíritus, llevados por la afición á los estudios clásicos á buscar los manuscritos antiguos, experimentaban la necesidad de ver reproducidas aquellas obras maestras, para que se extendiera y vulgarizara su conocimiento. Esto fué lo que dió tanta importancia á dicho invento, y lo que tan precioso lo hizo.

*Resumen de este capítulo.* — Habiendo llegado al final de la edad media y los principios de la moderna, importa determinar el carácter de esas dos épocas.

I. La edad media se halla en sus postrimerías; la moderna en

su aurora. Todo lo que ha constituido la grandeza de la primera, papado, imperio, nobleza, estudios escolásticos, sistema feudal, todo eso pierde brillo é importancia. El espíritu humano se vuelve hacia la antigüedad. Van á reaparecer los grandes genios de Grecia y de Roma; la nueva generación se forma en su escuela, y á eso se le llama Renacimiento. Italia precede en esa vía á las demás naciones de Europa. Su lengua queda formada antes que las restantes lenguas modernas. Sus poetas se llaman: Dante, que escribe una epopeya; Petrarca, su gran lirico; y á la cabeza de sus prosistas aparece Boccaccio. Las artes van á tomar en su seno nueva dirección. Giotto, discípulo de Cimabúe, inaugura una tendencia particular, que seguirán los grandes maestros, gloria de Italia en el siglo xvi.

II. Ese renacimiento es favorecido por tres grandes inventos: la pólvora, la brújula y el papel. La primera produce transformación completa en los ejércitos y en la táctica militar. La brújula permite á los marinos recorrer todos los mares y completar los conocimientos relativos al globo muy imperfectos todavía. Por último, el papel sirve para la reproducción de los libros, que la imprenta multiplicará más tarde prodigiosamente.

## CAPÍTULO X.

### LOS PAPAS EN AVIÑÓN. GRAN CISMA DE OCCIDENTE. WICKLEF EN INGLATERRA. AGITACIÓN EN EUROPA.

En este último periodo de la edad media, la Iglesia atraviesa pruebas terribles. Los papas abandonan Roma y van á establecerse en Aviñón. Europa los cree bajo la dependencia de la Francia y eso debilita considerablemente su autoridad moral. En vez de un jefe, la Iglesia tiene dos, que se anatematizan mutuamente, produciendo con tales escándalos la decadencia de la fe en las naciones católicas. A las agitaciones que turban la Europa se unen errores que minan al mismo tiempo las bases de la religión y de la sociedad. Wicklef empieza por enseñarlos en Inglaterra, pero desde allí los veremos pasar á Alemania con Juan Huss, precursor de Lutero.

#### § I. — *Los papas en Aviñón. Gran cisma de Occidente.*

**Los papas en Aviñón (1308-1378).** — Bertrán de Got, arzobispo de Burdeos, que había sido elevado á la Sede pontificia, declaró á instancias de Felipe el Hermoso que permanecería en Francia, residiendo en el condado Venaissino. Aviñón no pertenecía aún al papa. Clemente VI lo compró en 1348, con su territorio y sus dependencias, á Juana, reina de Sicilia, en 90.000 flo-